

EVARISTO VALLÉS

Unos minutos en su estudio



FOTO SOLARIZADA DE BARGÜES

Mientras subíamos la escalera, que es estrecha e interminable, yo pensaba en los artistas pintores. Pensaba que ellos ven las cosas de una manera especial, captando bellezas donde nosotros no vemos nada. Metafóricamente la escalera me recordaba que ellos viven en otra altura.

Con estos ánimos entré a ver unos cuantos trabajos.

Creí ver que el pintor en sus paisajes rectilíneos reproducía su manera de haber visto.

Que en los bodegones prescindía del detalle de complemento recreándose en la forma y el color.

Vi un retrato del cual pensé que más que una reproducción aquello era alguien.

Vi figuras cuyas líneas no se asemejaban a las reales del cuerpo humano.

Pero ¿es que las «reales» lo son de verdad?

Todo estaba sacrificado a la armonía estilizada.

¿Es que en el cuerpo no impera la armonía del movimiento?

¿Es que nuestros hombros forman siempre ángulo?

¿Es que vemos alguna vez el cuerpo en sus proporciones matemáticas?

¿Es que no influye la posición?

¿Y el ritmo de la acción?

No sé qué pensará el Sr. Vallés de mi opinión. Yo vi desterrada de su pintura la realidad estática. Y pensé que aquello podía ser la «realidad» verdad.

¡Ah! Me gustó mucho un dibujo que vi en un rincón del estudio. Me pareció perfecto. Sin embargo el pintor lo despreció.

Luego comprendí.

Aquello estaba arrinconado dejando paso al ideal de su pintura: estilización, ritmo y armonía.

M. F. C.